



Diez preguntas sobre la Misión Ciencia

En el clima de una operación tan importante como la “Misión Ciencia” se han activado en el país los debates que siempre han estado presentes en el ámbito académico, en muchos espacios públicos y en el seno de la comunidad científica más directamente conectada con los quehaceres del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Esas discusiones de “baja intensidad” se han vuelto apasionadas y en ellas intervienen interlocutores de distintos torrentes. Desde el “Centro de Investigaciones Post-Doctorales (CIPOST)” de la Universidad Central de Venezuela hemos estado monitoreando una pequeña muestra de este diálogo¹ que comporta niveles e implicaciones muy diversas: desde las motivaciones personales ligadas al oficio académico en el área epistemológica, por ejemplo, hasta las altas exigencias de definición de políticas públicas por parte de los operadores responsables de estos asuntos en el país (pasando por toda una gama intermedia en donde se conjugan intereses, tradiciones y puntos de vista de una enorme matización). En lo que sigue hemos querido puntualizar aquellos problemas que suscitan una atención particular, sea por la complejidad de que están revestidos, sea por la sensibilidad política con la que se les mira.

1. ¿Por qué una “Misión Ciencia”?

La idea propulsora de las “Misiones” es habilitar un camino expedito para acometer programas estratégicos del Estado. El supuesto esencial que está en juego es el reconocimiento de las dificultades objetivas para hacer eso mismo en las condiciones ordinarias de los entes públicos

1 Hay que agregar además que hemos estado en permanente interacción con los colegas del MCT en las intensas discusiones que han estado escenificadas a propósito de múltiples programas y proyectos.

disponibles. Diríase que la pulsión negativa de este tipo de operación es justamente la conciencia de lo que no hay que hacer. La pulsión positiva consistiría en la voluntad de cristalizar realizaciones tangibles en espacios y tiempos fuertemente determinados por la propia lógica del programa (en una “Misión” no habría excusa alguna para justificar una omisión o para diferir compromisos expresamente pautados). La “Misión Ciencia” en particular tiene este punto de arranque que ha de vincularla con todo el sistema de “Misiones” en el país. A su vez, el campo de actividad científico-técnico en Venezuela plantea sus propios desafíos programáticos que han de visualizarse como espesor propio de esta “Misión”. Un reto mayor para esta iniciativa consiste en encontrar las maneras de superar la tentación (o la tendencia “natural”) de encerrarla en los moldes de la “administración” ordinaria del MCT.

2. ¿Qué relación debe existir entre la “Misión Ciencia” y el MCT?

La primera regla de oro que debe socializarse es que en efecto esta “Misión” es por naturaleza un espacio **extraordinario**, que demanda medidas y dispositivos de gestión **extraordinarios**, desde luego, que supone recursos y modos de implantación **extraordinarios**. De allí se desprenden diversos efectos colaterales de importancia vital. Entre otras materias muy sensibles que requieren una especial atención está justamente la relación que ha de existir entre esta plataforma de la “Misión Ciencia” y los organismos y procedimientos ordinarios del MCT. Todos estos programas especiales arrastran una ambigüedad que forma parte intrínseca de su propia formulación: están encomendados a algún organismo del Estado. Esta ambivalencia de origen tiene distintos efectos que deben ser procesados con atención (a riesgo de generar tensiones y antagonismos ingobernables). La modalidad más expedita es lograr una línea de mando completamente externa a los sistemas administrativos ordinarios del MCT. Desde luego, a condición de no reproducir artificialmente los mismos dispositivos de gestión que quieren evitarse. Esta modalidad presenta dificultades para operar los sistemas de control y además plantea varios embotellamientos en lo que concierne a la utilización de los recursos humanos mejor preparados para el desempeño en esta “Misión”. Tal vez el punto crucial es la definición de los mecanismos apropiados para **tomar decisiones**. En todo caso lo que luce

razonablemente claro es que este tipo de estrategias tiene que jugar con la dualidad de un “adentro” y un “afuera” que plantea de suyo distintos desafíos para los operadores que están al frente.

3. ¿Cómo valorar el desempeño de esta “Misión”?

Parece obvio que el campo de los desempeños científicos y tecnológicos demandan la definición de criterios singulares que puedan recuperar la naturaleza y complejidad de estos procesos. Ello no quiere decir que sean invaluableles sino que necesitan un repertorio particular de mecanismos y condiciones de evaluación que no están automáticamente a disposición. Lo saben bien los colegas que se esfuerzan por formular “indicadores de desempeño” en este campo. Pero además hay que colocarse en el sentido mismo de lo que es una “Misión” en relación a los sistemas ordinarios de administración de políticas públicas. Dada esa naturaleza **extraordinaria** de su propio emplazamiento en la sociedad, dados los caracteres propios de la producción y gestión de los saberes tecno-científicos, dados los nuevos contenidos que están emergiendo en la configuración de otros paradigmas de las ciencias y de las técnicas, entonces parece evidente que los parámetros de evaluación han de estar sintonizados con estos rasgos y condicionamientos. Es en ese marco donde debe inscribirse el esfuerzo por definir nuevos índices de desempeño.

4. ¿Quién decide? ¿Cómo?

El tema de la **participación** es una preocupación constante en todos los niveles y órganos de la gestión pública. Mucho más en el contexto de un programa de la naturaleza de la “Misión Ciencia” que se inspira justamente en una voluntad de expansión a los más amplios sectores de la sociedad. Se entiende en este caso que las altas responsabilidades del MCT definen de entrada los compromisos principales. A todo efecto hay aquí una responsabilidad de decisión que no se puede “delegar”. Pero lo importante es que las directrices y ejecutorias que se formulan en el más alto nivel cuenten con un efectivo correaje de consulta e interacción, no sólo con los actores característicos de este campo, sino con un vasto tejido de prácticas, organizaciones y operadores diseminados en el conjunto de la sociedad. Es claro que este tipo de exigencias se escapa de los modelos convencionales de relacionamiento del viejo Estado con la “socie-

dad civil”. Es preciso innovar modalidades de efectiva articulación entre los diversos componentes de ese mapa de actores con los módulos de ejecución de la “Misión Ciencia” que sean habilitados. Sin democratismo que diluye la capacidad de operación pero al mismo tiempo con una especial atención hacia las organizaciones de base concernidas y las comunidades de interlocutores pertinentes.

5. ¿Cómo involucrar esta “Misión” con el sistema de Educación Superior?

En atención a la diversidad del paisaje institucional de este sector es menester caracterizar apropiadamente cada sub-sistema para poder formular lineamientos que se correspondan con esas singularidades (Tecnológicos, Colegios Universitarios, Universidades Experimentales, Universidades autónomas, universidades privadas, etc.). De ese mapa institucional se desprenden variadas estrategias de trabajo y múltiples modalidades de articulación. Lo importante a destacar es la necesidad de encontrar canales apropiados de interacción, sistemas de negociación y políticas de alianzas que no están prescritas en ninguna pauta burocrática, es decir, que tendrán que tejerse en ambientes diferenciados de facilitación (particularmente en lo que respecta, por ejemplo, al sub-sistema de universidades autónomas). A diferencia de otras “Misiones” que pueden en cierto modo abrirse paso en paralelo a los sistemas establecidos (como la “Misión Cultura”, por ejemplo), en este caso será menester un extraordinario esfuerzo de negociación con todo el sistema de Educación Superior.

6. ¿Y el sistema educativo en su conjunto?

De los objetivos a mediano y largo plazo se desgaja uno que merece mención especial: la formación temprana en una nueva visión de las ciencias y las tecnologías. Los problemas que se confrontan hoy han comenzado en una altísima medida en los hogares, en los maternales y en todo el sistema inicial donde se configuran representaciones cognitivas fundamentales para todo lo que viene después. Ello plantea cambios drásticos en los contenidos y métodos de enseñanza-aprendizaje. Supone reformulaciones a fondo en la propia formación de los educadores en

donde se originan buena parte de los entuertos epistémicos que más tarde son casi irremediabiles.

De lo anterior se desprende una tarea muy compleja de cara al Ministerio de Educación: negociar estrategias de intervención en las que pueda visualizarse un cambio cualitativo de mentalidad, de desempeño y de responsabilidad intelectual en todo el conglomerado que participa directamente en estos procesos. Ello alude a diseños curriculares, a estrategias de formación, a sistemas de apoyo docente, etc. que no pueden gestionarse en los circuitos ordinarios de los organismos ministeriales. Se diría incluso que esta tarea transversal interpela también al ámbito de la cultura y la comunicación como espacios de una alta incidencia en la modelación de mentalidades y el arraigo de maneras de ver los procesos de producción de saberes.

7. Investigadores-Docentes-Gestores: ¿Cómo construir un triángulo virtuoso?

También con ritmos y plazos desiguales la “Misión Ciencia” puede impactar estos ámbitos que triangulan de modo decisivo el mapa de posibilidades de un país en su desempeño tecno-científico. En la esfera de las prácticas especializadas que caracterizan el desempeño científico y tecnológico es preciso diseñar estrategias explícitas para atender la singularidad de estos tres ámbitos, sobre manera, para direccionar su articulación en programas visibles, compatibles, de alto rendimiento en su impacto directo en los sistemas productivos que están en marcha (en particular, aquellos Programas relacionados con los nuevos sistemas productivos). Los modelos de investigación tecno-científica, los sistemas de enseñanza de las ciencias y las técnicas y los modelos de gestión de esos ámbitos, no sólo han de sufrir cambios profundos, sino que demandan un nuevo tipo de articulación de cara a las políticas públicas en escena, a los nuevos criterios de pertinencia y responsabilidad ética, en fin, de cara a los **nuevos sentidos** que están portados en el ideario de una transformación radical de la sociedad.

8. ¿Cómo recuperar los saberes alternativos?

A una gran distancia de cualquier “populismo científico” y fuera de toda connotación floclórica en la valoración de los saberes populares al-

ternativos, se plantea un gran desafío para la “Misión Ciencia” en relación con una reivindicación que va al fondo de los grandes cambios culturales que están en curso a nivel mundial²: la recuperación crítica de los valores de uso, de los saberes sumergidos por el peso la hegemonía cultural de las élites, de los modos de hacer de grupos y comunidades en todos lados, es decir, la reapropiación de un “capital cultural” que es consustancial a un verdadero proceso de **inclusión** de prácticas y saberes marginalizados por la lógica de la dominación. Hay aquí un doble movimiento de enormes implicaciones prácticas: uno, la crítica consistente a los patrones tecnológicos eco-depredadores que se hacen pasar en nombre del “progreso”, de la “eficiencia” y la “productividad”. Otro, la puesta en relieve de conocimientos y saberes que constituyen alternativas probadas en muchísimos ámbitos de la producción material (aparece aquí una clara demanda de articulación con programas y procesos como los que impulsa, por ejemplo, el Ministerio de Economía Popular). Los desafíos en esta esfera son enormes. Asumirlos plenamente es la condición de entrada de cualquier oportunidad de éxito.

9. ¿Cómo encarar los nichos tecnológicos estratégicos?

Como se sabe, en el amplio espectro de los dispositivos tecnológicos pertinentes sobresalen las plataformas de alta tecnología que son requeridas en infinidad de procesos. Sabido es también que en este ámbito singular es donde se profundizan las brechas entre los países ricos y pobres y que las dependencias y asimetrías en esta esfera tienen inmediata repercusión en el conjunto del desempeño económico, en las cuestiones de soberanía, seguridad y defensa, y en la definición de estrategias geopolíticas en una perspectiva de mundialización no hegemónica. Venezuela tiene sus propias potencialidades y carencias en este dominio. Hay estudios y definiciones en este campo que permitirán delimitar con precisión los ámbitos de actuación. A sabiendas de los requerimientos de formación altamente especializada, de las cuantiosas inversiones en equipamientos y servicios y de los retos de la investigación y la innovación que tienen su propio *tempo* de cara a las necesidades de aplicación.

2 Recientemente consagrada en la “Convención para la protección de la diversidad cultural” que tanto trabajo costó en la UNESCO frente a los grandes centros hegemónicos.

La “Misión Ciencia” debe significar un salto adelante en el estado del arte que estos nichos presentan a la hora actual.

10. “Misión Ciencia”: local/regional/nacional/mundial

La definición de los ámbitos sustantivos de la “Misión Ciencia” es tan importante como la clarificación de su inserción espacial. En el espíritu de una acción descentrada y expandida en el escenario nacional (donde las localidades y las regiones definen pertinencias y viabilidades que no son generalizables) se plantea con igual fuerza la necesidad de una agresiva articulación internacional que permita un rápido aprovechamiento de: –las mejores prácticas que pueden transferirse; –los recursos intelectuales y logísticos que pueden negociarse; –las alianzas estratégicas que las políticas de integración y cooperación están suscitando en el mapa de relaciones de Venezuela con el mundo. Es claro que las carteras de Proyectos que han de desarrollarse en este marco tienen esta amplia diversidad de componentes, de actores y de significado estratégico.

Rigoberto Lanz

Coordinador del Programa de Estudios Posmodernos del Cipost-UCV

Correo Electrónico: rlanz@mct.gob.ve